

PAPEL PERIODICO

DE SANTAFE DE BOGOTA.

Viernes 7 de Febrero de 1794.

CONTINUACION DEL NUMERO ANTERIOR.

VI. **T**RATEMOS yá de la nueva práctica de la *Quina* en las calenturas, y algunas de las muchas enfermedades, á que se pueden ampliar sus límites segun nuestras propias observaciones y las agenas; introduciendo en ellas el uso mas apropiado de las especies, y su ventajosa preparacion. Darémos principio por las calenturas; pero omitirémos aquí de proposito las acostumbradas divisiones y subdivisiones de los Autores, que tal vez importarán poco en nuestra práctica; porque basta ceñirlas a la suprema y mas sencilla division de calenturas intermitentes y remitentes. En estas últimas comprehendemos las llamadas continuas, cuyo título se ha conservado mas bien por tradicion en las Escuelas que por las reglas de la exácta observacion. No hay calentura de estas últimas, que dexé de tener crecimientos diarios, y por consiguiente sus remisiones mas ó menos manifestas, fuera de otros períodos de alternacion y correspondencia. En esta inteligencia pudiéramos mirar

hhhh como



como periódicas todas calenturas; y establecido como indubitable este principio, deduciríamos por consecuencia, que en todas ellas debe administrarse la *Quina*. A la verdad no faltan monumentos de la mas remota antigüedad que pudieramos alegar en favor de estas variaciones periódicas, que procuran tambien promover algunos excelentes prácticos de nuestros tiempos; quando no quisieramos fiar demasiado de los exáctos razonamientos deducidos de la economía universal de la naturaleza cuyo verdadero y sencillo mecanismo se vá conociendo mejor en nuestro siglo [*].

Omitiendo tambien la division acostumbrada de las intermitentes en calenturas de Primavera y Otoño, que no guardan ese orden en las Regiones cálidas de un continuado Estio entre los Trópicos, ni tampoco inflúan demasiado en las Zonas templadas por razon a nuestro método, que deseamos hacer universal a todas las Estaciones y Climas; aten-

[*] El objeto de este Discurso no permite extraviarnos à indicar siquiera, mucho menos à explanar algunas teorías conducentes à la mejor inteligencia de los puntos que se van tocando de paso. Por lo que mira al presente solo insinuarémos que las Mareas atmosféricas, de que hemos hecho un estudio particular en estas Regiones con la esperanza de poderlas tal vez demostrar algun dia por las observaciones del Barómetro, y en la persuasion de que este instrumento no puede regir fuera de los trópicos para denotar sus esenciales variaciones periódicas, merecen toda la atencion de los Médicos aplicados à instruirse en la Ciencia Meteorologica. Nos ha causado una singular complacencia haber leído en este rincón del Mundo la Sabia Memoria, inserta en el Mes de Julio de 85, t. 25, del Diario de Fisica, cuyo esclarecido Autor el Abate *Mairan* con absoluta independencia de observaciones Barométricas ha deducido las leyes de las Mareas aéreas de las que guardan las aguas del Oceano. Si los célebres Médicos *Morand* y *Cestre* ilustraron este punto relativamente à las enfermedades periódicas, los preciosos trabajos de *Toaldo* y *Vanswinderen* nos anuncian nuevas idéas que difundirán copiosas luces por todo el campo de la Medicina.

queremos principalmente à examinar el estado anterior, sano, ò enfermo de los cuerpos, que acometen; investigando si gozaban de buena salud, ò se hallaban molestados de otras enfermedades, que harian complicadas las intermitentes. En efecto de estos principalísimos indicios depende todo el acierto de la determinada especie de *Quina*, que debe emplearse en el tratamiento mas metódico de estas Calenturas, si queremos evitar las perniciosas resultas generalmente atribuidas sin razon à la que se llama intempestiva y precipitada administracion del febrifugo. Esta regla puede importar mas en la práctica que los muchos preceptos y cautelas con que se ha procedido, averiguando demasiado el genio de las Calenturas por razon de su período, estacion, y caracter epidémico. Mucho mejor será distinguir en adelante cuidadosamente las peculiares circunstancias, con que se presenta la Calentura en el enfermo para combatirla directa ò indirectamente sin perder tiempo en otras preparaciones, que no impiden los progresos de la nueva enfermedad cada dia mas arraigada, si la dexáramos correr sin atajarla con su apropiado específico. Por fortuna tenemos distintos y muy poderosos auxilios con que oponernos à estas complicaciones sin perder de vista el nuevo mal, en las quatro especies *oficinales* para poder precaver los perniciosos è inevitables efectos de las Calenturas mantenidas de intento como instrumento de la naturaleza, que se ha criado el mas proporcionado à preparar, cocer, y sanar otras enfermedades complicadas con la que sobrevino. Tal es el concepto casi general de grandes Profesores, y en él se funda aquel tan recomendado precepto de no administrar prontamente el específico.

Mas no todos piensan así, y tal vez ha contribuido à desimpresionarlos de aquellos recelos el uso inadvertido de la benignísima *amarilla*, cuya propie-

dad sobresaliente unida à la de los blandos purgantes, que se le han asociado con mas frecuencia en esa época ha sido la causa de precaver en parte el conjunto de calamidades observadas en las anteriores. Levantando la voz à nombre suyo y de otros el muy célebre *Hoffman* condena abiertamente la costumbre contemplativa de diferir por mucho tiempo la aplicacion del febrifugo; de cuya omision resultan los perjuicios, que debieron precaverse administrandolo inmediatamente despues de haber preparado al enfermo con el emético, y purgante, si fuere necesario, sin los vanos recelos, que tanto se ponderan quando intentan otros dar la *Quina* despues del segundo, ò tercero paroxismo. “ Puedo asegurar ingenuamente, continúa nuestro Autor, como me lo ha enseñado una larga experiencia, que mucho mas se resisten al uso de la corteza, y piden entonces mayores precauciones las Calenturas abandonadas por algunas semanas y meses, que las recientes: pues quanto mas se dilataren, è hicièren mas rebeldes, tanto mayor será la copia de malos humores engendrados por la disolucion, como efecto necesario del movimiento intestino y cálido de la sangre que dificilmente se corrige y évacua en adelante. [*] “

SE CONTINUARA.

Continuacion de la Anécdota Literaria.

EXPUESTO pues, (y aún pudiera decir que demostrado) el motivo que tuvo *Ciceron* para formar los dos versos de nuestro asunto; queda libre no solamente de la nota de un refinado è indiscreto *Egoísta*, sino tambien de la de ridiculo *Poëta*. Aunque à cerca de lo primero quizá esta expresión les parezca

[*] *Hoffmann* de todo *Cort. Chin.* usu §. 36.

rá à muchos arriesgada, y aun paradóxica; sin embargo, como yo no he ofrecido mas sino indemnizarlo en lo segundo, debo desentenderme de aquella objecion y concluir mi Discurso con las reflexiones siguientes. Estas no tanto serán ya dirigidas à la Apología de los versos, quanto à hacerlos conocer la importancia de examinar tales puntos con todo el rigor critico que se pueda para que en virtud de exemplos semejantes nos formemos una idea mas exácta del merito de los Escritores antiguos, que es el fin principalísimo de esta Discepcion.

Es muy de notar que à otros ingenios sobresalientes se les hayan perdonado no pocos defectos que se perciben en sus obras, y que lejos de haber tratado con igual equidad à Ciceron se haya generalizado tanto la cruel censura contra dichos versos. No se niega que están defectuosos; pero es preciso advertir que en un Distico formado de repente no se debe exigir la perfeccion que en un Poëma escrito de pensado. Si la Eneida, si la divina Epopéya de Virgilio; aquel otro Homero, segun la expresion de San Geronimo; aun con haber sido un parto de doce años no pudo salir à luz sin algunos versos defectuosos, ¿porqué no hemos de acordarnos de aquellos para mirar con indulgencia los de Ciceron? Si nadie puede negar que la falta de medida en un verso es mucho mas reparable que la falta de cadencia y sonoridad, respecto à que aquello es degenerar en prosa; y esto nó; ¿porqué pues, conociendo esta verdad se le ha de disculpar a Virgilio en medio de un Poëma épico aquel descuido, y nó al Autor de un Epigrama ó Distico formado por solaz y diversion? Desengañémonos: esto no es juzgár con exáctitud, sino seguir servilmente las sentencias y caprichos de los que nos han precedido, sin examinar las razones en que se fun-

daron [*].

Quando yo véo que el Sabio y eruditísimo Rollín no debiendo aventurar ninguna decision crítica apoyada en las tradiciones comunes, así por su edad como por sus notorios talentos y respetables empleos literarios; sin embargo de todo esto, fundado en lo que tantos habian dicho à cerca del infeliz numen poético de Ciceron, los siguió abiertamente en el mismo dictamen: quando esto considéro, me desengañé mas del formidable imperio que se ha adquirido la inveterada preocupacion aun sobre aquellos Espiritus mas generosos y sensátos. Es muy digno de notarse el pasage à que me contráigo. Hablando este ilustre Escritor acerca del mérito poético de Teréncio (Tom. 2 Histor. de las Art. y Cienc.) cita un elogio que le hizo Ciceron en cierto poema que compuso

so

[*] Por ningun motivo se debe creer que lo que aquí decimos es con intento de ponerle defectos à la Eneyda. Muy diferente es nuestro modo de pensar. Consideramos que Virgilio (aunque el à nadie se lo dixo) no tendria lugar en doce años de estudios continuos para rehacer y perfeccionar varios versos de su poema, que no son hexámetros ò heroicos, como precisamente debian serlo segun las reglas de la poesia épica, sin que podamos ocurrir à licencia alguna que favorezca lo contrario. Entre otros muchos que carecen de esta medida citarémos por exemplo los siguientes = verso 636 del Libro primero: El 623 y el 640 del libro segundo: el 129 del libro Septimo: y en el mismo el 160, que no es hemistiquio como los referidos sino una cláusula sonora, pero sin medida de verso, porque ni se ajusta à especie alguna de hexámetro; ni à otros versos de las diferentes clases conocidas en la Arte metrica. Pero volvemos à repetir que el citar estos lugares solo es con el objeto de dar mas fuerza à la disculpa de Ciceron. Si bien, que ésta quedaria mas justificada poniéndole al lado el *Culex*, aquel otro Poema del mismo Virgilio (aunque indigno de su elevada Musa) del qual hace mencion Marcial en el Epigrama 56 del Libro 8:

*Proetus Italiam concepit, et Arma Virumque,
Què modo vis Culicem foverat ere rudi.*

so intitulado *Leimon*, palabra Griega que significa Praderia; y despues de haber insertado el rasgo laudatorio concluye asi. = Este testimonio honra à Terencio; pero los versos que lo explican no honran à Ciceron ¡Oh! — ¡quien creyera tal de un hombre tan ilustrado! Parece imposible que al Señor Rollin se le escondiesen la elegancia, numero, y hermosura de estos versos:

*Tu quoque, qui solus lecto sermone, Terenti,
 Conversum expressumque Latina voce Menandrum
 In medio populi sedatis vocibus efers,
 Quidquid come loquens, atque omnia dulcia linquens.*

Ea ved aqui, Señores hasta donde llega la fuerza de la preocupacion. Yo quisiera que el Sabio Rector de la Universidad de Paris nos hubiese dicho ;quales son los defectos que notó en este bello rásgo? Bien sabemos que tal sentencia no fué dictada por la envidia ni el espiritu de emulacion; pero quizá padeceria entonces algun atáque de Escotomia; esa enfermedad que hace ver llenos de sombras à los objetos mas brillantes, y que ofusca todas las facultades del discurso. O pudo ser que olvidado el Señor Rollin de que los mas celebres Poetas y Oradores Griegos y Latinos han cometido la figura Paronomásia, le incomodó el *loquens, linquens* que con tanta gracia y oportunidad usó Ciceron en el quarto verso, sin degenerar en los ridiculos juegos que otros han usado en la misma figura por falta de ingenio y discrecion. [*] Pero

[*] Qualquiera de estos puntos que por incidencia se tocan, requeria por su naturaleza un artículo bastante dilatado; pero es preciso ceñirnos à clausulas muy contadas. Pudiera citar sobre la materia varios lugares de los mejores Poetas y Oradores; pero se omiten porque ningun exemplo puede ser mas autorizado que el que sigue. Aunque son muchos los Escritores Sagrados que han cometido dicha figura, ninguno con mas belleza y oportunidad que San Augustin. Este Sapiientísimo Padre que poseia en grado

no pasemos ya à darle el ultimo esfuerzo à nuestra Apología.

SE CONCLUIRA EN EL N.º SIGUIENTE.

NOTA.

En el N.º anterior fol. 593. al principio del último renglon de la nota, donde parece que dice *tontos*, debe leerse *tantos*.

sublime todas las reglas y primores de la verdadera Eloquencia, adornó sus Escritos de muchos rasgos bellisimos de este género, de los cuales solo insertaré unos pocos (tomados de sus Confesiones) para amenizar esta nota; pero advirtiendo que pierden mucho de su hermosura fuera del lugar que tienen en la Obra, y que tales expresiones eran muy bien admitidas en aquellos tiempos. En el Lib. 8. C. 5. satisfaciendo à Dios acerca de la lemitud y tibieza de sus palabras en órden à su conversion, usa el Santo Doctor esta paronomasia: *lenta et somnolenta*; y en el mismo Lib. al C. 11. se halla esta otra: *deterius insolitum, quàm melius insolitum*. No son menos graciosas y elegantes aquella *reformare deformia* del Lib. 9. C. 6. y el *hanc bibam et hinc vivam* del Lib. 12. C. 9. Igual mérito tienen las que siguen: *Quod firmasti super infirmitatem* Lib. 13. C. 15. y en el mismo Lib. y Cap. aquella otra: *legunt, eligunt, et diligunt*. Son muchísimas las que de este género se hallan esparcidas en todas las Obras de este Sabio Chrysostomo Latino; cuyos exemplos nos hacen conocer que la Santidad no está reñida con el buen gusto, ni los asuntos mas serios con los delicados adornos del Arte de biendecir. Pero es necesario tener presente, que estas y semejantes figuras solo han tenido gracia en el Idioma Griego y el Latino (si bien que usadas con oportunidad y economia) por cuya razon solo se deben entender los exemplos citados con respecto al asunto de que se trata, porque tales locuciones no son para nuestra Eloquencia y Poësis; aunque les pese à los sequaces del que así cantaba en otro tiempo:

Aunque tiene un hombre hambre,
 Poco en esta Zona cena,
 Metido entre tanto tonto
 Que al Parnaso en trópa trepa.
 Gerardo Lobo.